

LA CONTRIBUCION DE LA UNIVERSIDAD MICHOACANA

EN EL DESARROLLO DE LA CIENCIA HISTORICA

Angel Gutiérrez

El desarrollo de la ciencia histórica en la Universidad Michoacana es, prácticamente, reciente. El único antecedente firme que tenemos es el presentado por el Instituto de Investigaciones Sociales fundado en 1930 por iniciativa del general Lázaro Cárdenas, entonces gobernador de Michoacán; de esta dependencia académica no hemos encontrado testimonio alguno de su trabajo realizado. Al instituto le sustituyó el Departamento de Historia, creado el 16 de enero de 1979.

En el Departamento de Historia se plantearon dos objetivos importantes: la formación de personal calificado y propio para las necesidades de la Universidad y de la Entidad (por ello, el Departamento se nutre, desde sus inicios, con egresados de nuestra propia Escuela de Historia fundada en 1973) y, para la realización de investigación. De esta manera, el primer proyecto que se aprobó fue la *Historia económico-social de Michoacán del siglo XIX*. Los dos objetivos señalados: preparar personal calificado y realizar investigación, abrieron la perspectiva de crear estudios superiores en Historia de México a nivel de Maestría.

El desarrollo y crecimiento del Departamento de Historia ha estado sujeto a los vaivenes de la política universitaria y por ello ha sufrido el embate de una administración altamente influenciada y dirigida por la política estatal, sujeta a las variaciones electorales. Una administración universitaria que ha prestado menos atención a la investigación científica-social. Todo esto repercute, indudablemente, en el trabajo mismo de investigación y en el crecimiento de nuestro centro de actividades;

así, por limitación presupuestal, el proyecto inicial arriba mencionado se logró sólo parcialmente. No obstante, queremos enfatizar que, aun en condiciones desfavorables, hemos logrado un avance académico importante. El Departamento de Historia contó, desde su fundación, con un pequeño presupuesto para el pago de salario de un profesor de carrera (profesor de tiempo completo), tres becarios y una pequeña partida para la adquisición de bibliografía. Al paso de los años, el personal del Departamento ha aumentado, pues los becarios-estudiantes, cuando alcanzaron su nivel de pasantes de Licenciatura se les promovió a auxiliares de investigador y, las plazas vacantes de becarios fueron cubiertas por nuevos estudiantes. El crecimiento paulatino se palpa, actualmente, en la conformación de un grupo de nueve personas que labora en el Departamento. De este grupo, dos son profesores de carrera, uno con categoría "A" y otro con categoría "B"; cuatro son auxiliares de investigador y tres becarios. El nivel académico que ostentan los integrantes es el siguiente: uno tiene Maestría en Estudios Latinoamericanos, otro tiene Maestría en Historia de México; cuatro, actualmente, son pasantes de Maestría; de éstos, dos en Historia de México, uno en Arte Colonial Mexicano y el restante en Estudios Latinoamericanos; un Licenciado en Historia; un pasante de Licenciado en Historia y una estudiante.

Los resultados obtenidos en esta primera etapa de preparación han servido para iniciar una serie de publicaciones; se creó la colección *Historia Nuestra*, dentro de la cual se han editado los siguientes títulos: *El Colegio de Santa Rosa Ma. de Valladolid. 1743-1810*; *El Suroeste de Michoacán. Estructura económico-social. 1821-1851*; *Michoacán y la inversión extranjera. 1880-1911*; *El problema agrario en la novela michoacana. 1900-1940*; *La industria textil en Michoacán. 1840-1910*; *La cuestión agraria. Revolución y contrarrevolución en Michoacán. (Tres ensayos)* y, *El Suroeste de Michoacán y el problema educativo. 1917-1940*. Editamos el boletín informativo *Tzintzun* cuyo último número es el 7. El Departamento tiene también editadas obras sueltas, reseñas, artículos periodísticos; su personal participa en variados asesoramientos: como integrante de la Comisión Editora del Gobierno del Estado y en el Museo Regional Michoacano. El Departamento se responsabilizó del tomo correspondiente a la *Historia de Michoacán del siglo XIX*, incluido en la *Historia General de Michoacán* que próximamente editará el gobierno estatal; asesoramos la colección popular *Personajes Michoacanos Ilustres*, constituida por biografías dedicadas a la educación histórica del pueblo y en cuya serie se publicaron las siguientes: *El Dr. Miguel Silva*; *Francisco J. Múgica*; *Ignacio López Rayón*; *Mariano Matamoros*; *María Gertrudis Bocanegra Mendoza*; *José Sixto Verduzco*; *Eduardo Ruiz*; *Manuel García Rojas*; *Lázaro Cárdenas* y *Melchor Ocampo*. Bajo la guía de los integrantes del Departamento se ha titulado el 80% de los actuales licenciados egresados de la Escuela de Historia.

La concepción filosófica materialista la enfocamos en la actividad histórica; es decir, esta concepción se apoya en datos científicos y afirma que la materia es lo pri-

mero y la conciencia lo segundo, como producto de la materia. Bajo este punto de vista teórico nos dirigimos a conformar la verdadera historia de nuestro pueblo. Nuestra concepción histórica parte del hecho de presentar métodos y procedimientos sobre el estudio de los fenómenos históricos michoacanos para dirigirnos al conocimiento de la historia nacional y universal; al tiempo que, también, se plantea el entendimiento de la investigación histórica de los fenómenos sociales de carácter universal con los fenómenos históricos nacionales y sus implicaciones en la historia de la entidad michoacana. Esta es otra particularidad de los estudios.

La formación económico-social es la periodización histórica que nosotros utilizamos; en ésta se afirma que la actividad productiva, el trabajo, expresa la causa básica del desarrollo social; a través del trabajo se producen los bienes materiales que el hombre necesita para vivir y reproducirse. En el proceso de trabajo, de producción, los individuos se relacionan entre sí; que en la base de las relaciones de producción descansan: a) las formas de propiedad sobre los medios de producción (las herramientas, la tierra, materias primas, los hábitos y la fuerza de trabajo del hombre); b) la situación social de los individuos (esclavos y esclavistas, siervos y señores; obreros y capitalistas y sociedades sin clases sociales antagónicas). A través de la formación económico-social se contempla el desarrollo de la sociedad humana como un proceso que tiene sus inicios con la aparición del hombre sobre la tierra. Las sociedades humanas han pasado por varias etapas bien definidas que sirven para explicar la historia universal; así conocemos el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el comunismo científico (con su primer estadio llamado socialismo). De esta manera, la historia del hombre americano empieza desde el momento en que toca tierra americana proveniente de Asia y termina, este largo periodo, con la llegada de los conquistadores españoles a América. La historia de nuestros pueblos queda, para ser explicada, dentro de la formación económico-social del comunismo primitivo; es decir, esta etapa comprende desde la aparición del hombre en América hasta fines del siglo XV. De ahí en adelante aparecen características distintivas que rompen el desarrollo natural de las sociedades americanas cuando éstas son enlazadas en el sistema capitalista. Llega el capitalismo con los conquistadores y se desarrolla en la tierra americana. Así, del Bravo a la Patagonia, han vivido los pueblos, llamados latinoamericanos, con peculiaridades que los sujetan a los centros hegemónicos. La historia de América Latina se ubica dentro del entorno del sistema capitalista. Este sistema tiene una característica vital que es su internacionalismo y procura, para su desarrollo, del concurso de todos los pueblos; por esta razón, los fenómenos sociales del capitalismo repercuten, en mayor o menor medida, en todos los pueblos del mundo. Estas circunstancias nos hacen meditar que quedan por estudiarse muchos aspectos importantes del sistema capitalista con sus antagonismos y contradicciones clasistas.

Con la conquista y colonización llevadas a cabo por los países europeos en América, África y Asia, se configura un nuevo periodo histórico universal. Así, España,

Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, se transformaron en un lapso pequeño. Pero ésta transformación social fue consecuencia de su política de saqueo, robo de las riquezas naturales y de la explotación despiadada de los pueblos americanos. Por esta razón, nuestras sociedades dan un salto enorme en su desarrollo, pues pasan de la comunidad primitiva al capitalismo; esta peculiaridad sella a toda la sociedad. En esto estriba la diferencia del proceso general de desarrollo de nuestras sociedades con las del resto del mundo. Se revive la esclavitud y la servidumbre pero con el fin de utilizar estas formas de explotación que reditúan, con mayor rapidez, enormes riquezas; el sistema capitalista utiliza todos los recursos a su alcance para su beneficio, pero no revive formaciones económico-sociales caducas. Así también, con la llamada acumulación originaria, estudiada por Carlos Marx en Inglaterra, están involucrados muchos pueblos, muchas sociedades; en ella están presentes varios factores como el desarrollo del mercado internacional y la trata de esclavos que repercutieron, enormemente, en la vida de los pueblos africanos y hace partícipes a éstos en la historia de Inglaterra y en la historia de muchos pueblos americanos. La colonización americana con su secuela de explotación y de exterminio de la población, del saqueo de las riquezas naturales, como oro y plata, también hace que nuestros pueblos intervengan en el proceso intenso de desarrollo de España y de otros países europeos. (Por ello es que volvemos a repetir que si existe un gentleman es porque en otra parte del planeta viven miles de hombres empobrecidos física y espiritualmente).

El sistema capitalista, al desarrollarse en el ámbito internacional, creó una serie de particularidades económicas, jurídicas, políticas, ideológicas, culturales, sociales, educativas, etc., que le han dado un sello especial en la época contemporánea. La política colonialista creó esferas de influencia generadoras de materia prima, áreas monoculturales que ataron la vida de nuestros pueblos a los dictados del extranjero. Lenin, el más profundo conocedor del capitalismo, explicó las particularidades de esta época de contradicciones, de antagonismos profundos; una etapa en donde el capitalismo se ha convertido en un sistema social conservador. El capitalismo en su seno ha creado las condiciones suficientes para dar nacimiento a un sistema nuevo, revolucionario: el socialismo. El triunfo de la revolución rusa en 1917, inició un periodo histórico llamado de transición del capitalismo al socialismo. La lucha entre el capitalismo y el socialismo ha originado muchos fenómenos sociales nuevos. Pero el propio capitalismo, también, en su desenvolvimiento ha generado una serie de contradicciones y de antagonismos sociales. En los estados capitalistas desarrollados, la acumulación de riquezas ha creado una conciencia conservadora en un amplio sector obrero; un caso muy conocido es el movimiento de liberación irlandés (del cual ya los clásicos del marxismo Marx y Engels hablaron hace más de cien años); Irlanda como colonia inglesa luchaba por su emancipación y el proletariado inglés dio la espalda a sus hermanos de clase irlandeses. El movimiento obrero en los países desarrollados tiene posiciones conservadoras que le impiden, por sus mejores condiciones de vida, participar de manera progresista. Pero esta época de tran-

sición hace que la lucha de clases sea diferente en cada uno de nuestros países neocoloniales. Por el desconocimiento de nuestra historia, a veces llegamos a dudar, a no comprender las particularidades de la lucha de clases o no entendemos los fenómenos sociales actuales.

Es preciso que aceptemos que, en esta época de transición, todo movimiento de liberación, toda revolución, persigue un objetivo claro: implantar el socialismo.

El nuevo enfoque histórico va encaminado a explicar las causas y las consecuencias de las relaciones entre los países desarrollados y las neocolonias; relación dialéctica entre el desarrollo acelerado en los países imperialistas y desarrollo lento en las neocolonias. Las consecuencias se reflejan en: "1) la interrelación existente entre los grupos autóctonos burgueses de las neocolonias y los monopolios imperialistas;

2) la lucha de las masas populares contra la explotación sufrida por años y años, lucha contra el pequeño peón local del imperialismo y contra este último también;

3) la importancia de la clase obrera, del campesinado, de los grupos burgueses y pequeño—burgueses que chocan con la política proimperialista y que tratan de sobrevivir; de los intelectuales y estudiantes revolucionarios; del carácter de la revolución y el papel que jugará cada clase, cada grupo social latinoamericano, para trazar la estrategia y táctica en el campo de una problemática económico-político-social compleja, para la búsqueda de una respuesta a la relación dialéctica entre el proceso revolucionario interno y la situación internacional." Todo ello en estrecha relación con el socialismo en ascenso, hace que el historiador afine su concepción del mundo y sus métodos de investigación.

En este marco de apreciaciones generales están sujetas todas nuestras investigaciones para dar cabida a una interpretación científica en donde la teoría se fundamenta con un estudio de la realidad, se fundamenta con hechos concretos. Al partir de esta visión, señalamos que nuestros trabajos son diferentes a algunas apreciaciones encuadradas en la llamada historia regional; no es nuestro objetivo hacer historia regional, porque esta concepción es estrecha, pues se identifica con la actual llamada historia nacional, que adolece del mismo principio de estrechez y limitación; la verdadera historia nacional la conoceremos cuando sepamos concebir el desarrollo de nuestra sociedad en el entorno universal, cuando sepamos apreciar con claridad los fenómenos históricos en el espacio y en el tiempo.

La preparación profesional de nuestros discípulos bajo esta concepción la consideramos necesaria y obligada. Los principios de esta escuela histórica se basan en el valor y el lugar que les corresponden a los autores anteriores que han tocado los temas que nosotros estudiamos; nuestra actitud es altamente social; el egoísmo está ausente, pues todas las ideas y logros en el campo de la historia persiguen el mejoramiento material y espiritual del pueblo y no el servicio a un grupo social reducido; esta escuela histórica expresa características específicas de rigurosidad científica en la investigación; en ella se expresa con mayor nitidez la ética profesional del histo-

riador. La concepción filosófica se refleja en los temas históricos desarrollados, pues éstos se sitúan en el espacio y en el tiempo a través de una visión que sustenta que la conciencia social es el reflejo del ser social.

El grupo ha bosquejado caminos de investigación que permitirán el inicio de futuras investigaciones históricas importantes, no sólo para la historia estatal y nacional sino, también, universal. Esta concepción nos exige tomar partido en la lucha filosófica, ideológica e histórica frente a las corrientes idealistas, especialmente, histórica y antropológica contemporáneas que nos desquician; estas corrientes desvirtúan el estudio de la historia de nuestras sociedades. Bajo una perspectiva nueva empezamos a revalorar la historia de nuestros pueblos; rompemos, definitivamente, con la concepción colonial que sostienen muchos profesores que imparten historia en todos los niveles educativos, profesores que sólo repiten mecánicamente el contenido de textos enajenantes. Así mismo, rechazamos los puntos de vista idealistas norteamericanos y europeos que frenan el propio desarrollo de la ciencia histórica nacional. Con fuerza y convicción, nos sumamos al grupo encabezado por el Dr. Leopoldo Zea que delinea la lucha por una historia latinoamericana militante y liberadora, una historia que recién comienza a escribirse y en donde está presente la opinión del Dr. Zea que menciona que los pueblos americanos aspiramos a la "igualdad en nuestras diferencias" frente a los pueblos extranjeros, especialmente frente a los europeos. Para crear, para escribir nuestra historia nacional, tomamos en cuenta la apreciación que hace el maestro Manuel Medina Castro que nos impulsa, que nos exige tomar por asalto los archivos; pues es en éstos donde encontraremos las fuentes más valiosas de nuestro pasado.

En el Departamento de Historia hemos creído importante, necesario, hacer una serie de investigaciones que se proyecten al estudio de la realidad actual michoacana; pero para ello, es necesario escribir la historia del pasado, especialmente, la historia del siglo XIX. De ahí la importancia que le hemos dado a la temática de la época imperialista que es prácticamente desconocida. A medida que se profundizan los estudios sobre el problema agrario, con sus distintas manifestaciones, conoceremos los intereses campesinos, sus contradicciones y antagonismos. Así mismo, al estudiar el proceso de industrialización, comprenderemos también la forma en que se ha ido integrando la clase obrera michoacana agrícola y fabril; así como sus distintos sectores como el textil, ferrocarrilero, procesador de la carne, maderero, minero, etc.

Nuestros trabajos esbozan concepciones históricas universales. Como ejemplo de ello hablaremos de algunos concluidos: *La Historia de Michoacán para niños* se hizo con el fin de enseñar al niño michoacano el valor de su pasado para fortalecer las raíces y las tradiciones de nuestra tierra y, erradicar el desarraigo; por ello, el autor, al dirigirse a su público infantil escribe a los niños michoacanos: "En los últimos años del siglo XVIII, en la mayor parte del mundo, se vivió un intenso movimiento revolucionario; los pueblos sojuzgados se levantaban armados en contra de sus gobiernos, en contra de sus opresores. Fue una época en que las ideas de liber-

tad, de igualdad y liberación recorrieron todos los rincones del planeta. En Michoacán el colonialismo español recibió un golpe demoledor de los hijos americanos más conscientes, quienes ya no admitían el coloniaje extranjero, el racismo y la esclavitud. Un hijo importante de esta tierra, el más distinguido, dejó su huella imperecedera en la lucha libertaria mexicana; ese hijo que nosotros recordamos con respeto es Miguel Hidalgo y Costilla... Ha pasado mucho tiempo de aquella gesta heroica encabezada por Hidalgo y en la que participaron campesinos sin tierra, comuneros, criollos, mestizos y negros esclavos. Michoacán es considerado *Cuna de la Independencia de México*; más sin embargo, por una política económica mal aplicada de nuestros gobiernos fue empobreciéndose nuestra entidad. Michoacán contó con pequeños periodos de prosperidad como sucedió a fines del siglo XIX cuando llegaron inversionistas extranjeros; pero ésta fue una nueva forma de coloniaje.

Es preciso que aprendamos la historia de nuestro Estado para saber defender nuestra riqueza espiritual, para saber defender nuestras riquezas naturales, para tener mayor firmeza y mayor seguridad del hermoso destino que alcanzará nuestra patria.

Esta historia está hecha para tí, niño de Michoacán, para ayudarte a comprender el mundo en que vives, para que conozcas lo que han hecho tus antepasados, tus mayores, para ayudarte a conformar tu personalidad; en fin, para que, como ciudadano, participes en la construcción de un México libre, soberano”.

En la obra *Michoacán y la inversión extranjera. 1880-1911*, José Napoleón Guzmán, su autor, desarrolla uno de los temas michoacanos poco estudiados, hasta la fecha, por los historiadores; con este trabajo abre la perspectiva de profundizar sobre los problemas económicos de nuestra entidad en sus relaciones interna, nacional e internacional. Palpamos, a través de la lectura, la política económica estatal en el periodo porfirista, caracterizado éste, por su dictadura y su inclinación a dar toda clase de facilidades al capital extranjero, especialmente, al norteamericano; esto dio como resultado el saqueo de nuestras riquezas naturales y la utilización de mano de obra barata local. Esta investigación se sumará a los estudios, que en el futuro, servirán para conformar la verdadera imagen del sistema capitalista internacional. Dicho sistema expresa en su desarrollo un alto grado de tecnificación y una base económica muy fuerte en los países que detentan los grandes capitales y, que utilizan dichos recursos, para realizar una política agresiva, de exterminio y explotación de muchos de nuestros pueblos. En su etapa imperialista, el capitalismo ha dejado una secuela de problemas en nuestro país, pues la inversión de capitales en distintas ramas económicas fue dirigida tomando en cuenta intereses foráneos y no nacionales. En Michoacán los capitales norteamericanos, ingleses y franceses, fueron volcados a los ferrocarriles, minería, empresas madereras e industrializadoras de carne, que les redituó una enorme ganancia. Junto con las empresas extranjeras, apareció también un fenómeno novedoso para el Estado: la proliferación de bancos, instituciones que sirvieron para delinear la política inversionista extranjera en el Es-

tado.

Dicha inversión de los países desarrollados les permitió, a la vez, abrir mercados para sus productos elaborados y apoderarse de la materia prima barata para la producción de dichas mercancías. Ya José Martí a principios de la década de los ochentas del siglo XIX denunciaba y expresaba su preocupación al ver salir de nuestro país hierro, cobre, plata, productos alimenticios, etc., a bajo costo y palpar la importación de mercancías elaboradas con esta materia prima a un precio demasiado elevado, cercenando la posibilidad de que nuestra industria nacional se desarrollara. Para Michoacán es demasiado claro que el ferrocarril se tendió especialmente de los centros mineros importantes como Tlalpujahuá, Angangueo e Inguarán a los centros industriales procesadores de los minerales ubicados en el norte del país o en los Estados Unidos, a los lugares donde se dio la tala inmoderada de nuestros bosques y para la distribución de la carne empacada. Este fenómeno se describe, en algunos momentos, con bastante detalle en el trabajo que presenta Napoleón Guzmán; y a medida que nuestra lectura avanza, nos queda la sensación del mal irremediable nuestro. Mal que no será resuelto hasta que tengamos una postura varonil para afrontar con carácter nacionalista y soberano el futuro de nuestra entidad y de nuestro país; pues la impresión que queda es que nuestra riqueza se nos va de las manos sin dejar absolutamente nada que nos permita venturar un futuro promisorio. La política gubernamental del periodo que se estudia expresó estar al servicio de los capitalistas extranjeros, ya que ofreció toda serie de facilidades, desde la exención de impuestos pasando por el engaño, el robo, intimidación, persecución, asesinato y exterminio de comunidades campesinas para que las compañías extranjeras y la burguesía mexicana proimperialista pudiesen desarrollarse.

José Napoleón Guzmán, con su investigación, se suma a la concepción leninista sobre el imperialismo y logra la explicación del fenómeno capitalista y sus manifestaciones en Michoacán, al tiempo que explica la participación de nuestro pueblo en el desarrollo económico de los países imperialistas. Notamos con el ejemplo de Michoacán el mecanismo utilizado por la burguesía financiera extranjera para enriquecerse por medio del saqueo de nuestras riquezas naturales y de la explotación de la mano de obra barata nativa. A través del estudio histórico vemos como se estrangula la independencia y se transforma nuestro país en neocolonia.

Otro punto candente es el problema agrario y del cual se ha tomado uno de sus elementos componentes: la *comunidad*. A ésta la comenzamos a estudiar bajo una concepción clasista, iniciamos la lucha contra los ideólogos conservadores con mentalidad racista, que no entienden el valor social de la comunidad y que por ello, en sus apreciaciones, han señalado la destrucción o la segregación de las comunidades. Enfocamos el estudio sobre la comunidad y su liga con el movimiento campesino. El valor que mantiene la comunidad en la sociedad implica estudiar con amplitud sus funciones económico—sociales y su participación en la construcción de la nueva sociedad más humanizada. En este momento consideramos que, a través de nuestros

estudios, participamos en el torrente progresista que pugna por el conocimiento profundo del problema agrario nacional y por la solución revolucionaria de la crisis agraria mexicana.

El futuro de la ciencia histórica en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo es promisorio; el grupo de historiadores que se ha formado persigue un objetivo especial: fraguamos la idea de la responsabilidad de los historiadores michoacanos, empezando por los historiadores de nuestra máxima casa de estudios, para ordenar la educación histórica del pueblo y, para que éste conozca y defienda sus raíces y sus tradiciones; para que se arme filosófica, ideológica, política e históricamente para que Michoacán resurja como vanguardia nacional y brote como el núcleo popular que generará la segunda y definitiva independencia de nuestra patria.

Al esforzarnos por llevar a cabo este proyecto, estaremos honrando la memoria del padre de la patria, estaremos honrando a Miguel Hidalgo y Costilla. El pueblo de Michoacán tiene un compromiso, una tarea histórica que realizar y ha de caminar, nuevamente, a grandes pasos para tomar la vanguardia científica y revolucionaria nacional.